
Una aproximación al tema de la Tradición en el pensamiento de John Henry Newman

Lic. Marcos Rebollo Usunáriz
Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid
mareus@archivalladolid.org

Recibido: 10 marzo 2023 / Aceptado: 5 Mayo 2023

Resumen: La figura de John Henry Newman ha ejercido una notable influencia en el ámbito del pensamiento filosófico y teológico desde el siglo XIX hasta nuestros días. Este estudio trata de acercarse a la noción de Tradición que el propio Newman desarrolló a lo largo de su vida. Fundamentalmente, se busca analizar las

notas propuestas por Newman para un desarrollo auténtico de la Tradición y su vigencia para tratar de asegurar un desarrollo fiable de la Tradición a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Tradición, Newman, desarrollo, idea católica, notas.

An approach to the theme of Tradition in the thought of John Henry Newman

Abstract: The figure of John Henry Newman has exerted a notable influence in the field of philosophical and theological thought from the nineteenth century to the present day. This study attempts to approach the notion of Tradition that Newman himself developed throughout his life. Fundamentally, it seeks to analyse the

notes proposed by Newman for an authentic development of Tradition and their validity in order to try to ensure a reliable development of Tradition over time.

Keywords: Tradition, Newman, development, catholic idea, notes.

1. INTRODUCCIÓN

Con esta aportación sobre la Tradición en el pensamiento de John Henry Newman, nuestro objetivo reside en tratar de responder a las siguientes cuestiones¹. Por un lado, ¿qué noción de Tradición nos proporciona Newman y cómo puede la Tradición desarrollarse adecuadamente en el tiempo? Y, por otro lado, ¿qué claves nos ayudan a presentar la Tradición para que sea fiel al legado de los orígenes en cada nuevo tiempo?

Por tanto, en un primer momento, trataremos de acercarnos a la noción de Tradición que se puede extraer de la vida y del pensamiento de Newman, analizando sus aspectos esenciales y sus características principales.

En un segundo momento, abordamos cómo esa Tradición se debe desplegar para mantenerse fiel, profundizando en las siete notas que nos ofrece en su *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* para distinguir un desarrollo auténtico de una corrupción en el mismo e, indicando, la repercusión posterior que han tenido.

Por último, en un tercer momento, enlazamos la propuesta de Newman sobre la Tradición con su vigencia en la actualidad de cada época. Tratamos, en definitiva, de emplear las pautas de Newman para adecuar la transmisión de la Tradición a los nuevos tiempos.

2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE TRADICIÓN EN NEWMAN

En este primer apartado, tratamos de acercarnos a las nociones fundamentales que Newman plantea sobre la Tradición. Hay que tener en cuenta que se trata de una aproximación, puesto que establecer una definición precisa de la Tradición en el pensamiento de Newman es una tarea ardua, principalmente por dos motivos.

En primer lugar, porque la propia realidad de la Tradición es ya de por sí compleja de definir. Y, en segundo lugar, porque la obra de Newman

¹ Es importante señalar que el estudio que se desarrolla a continuación, se corresponde en gran parte al último capítulo de una tesina de licenciatura en Teología Fundamental defendida por el propio autor, cuyo título es: *La Tradición en el pensamiento de John Henry Newman*.

es tan abundante y, en general, tan poco sistemática, que se hace difícil aunar toda su visión de la Tradición en unas líneas, ya que su pensamiento sobre la Tradición se halla esparcido a lo largo y ancho de sus escritos.

Además, en cuanto que el concepto de Tradición en Newman tiene un componente claramente dinámico, se presenta la dificultad de poderla delimitar convenientemente. La Tradición como realidad en constante desarrollo, es difícilmente abarcable en una definición, ya que no sabemos cuándo terminará de crecer y, por tanto, no sabemos si la definición abarca una gran parte o sólo una pequeña parte de la totalidad de la Tradición².

Para Newman, la dificultad de definir la Tradición reside en que es:

Silenciosa, como la corriente rápida de un río, antes de que las rocas la obstruyan. Es el hábito inconsciente de las opiniones y sentimientos de la Iglesia; [...] es la manera en que una sociedad ha sentido y obrado durante un determinado periodo; y así como no podemos comunicar a un extraño el rostro y el talante de alguien que conocemos, tampoco ella se puede circunscribir en una serie de proposiciones³.

Por todo ello, vamos a ofrecer los rasgos clave que nos aproximen a una definición lo más fiable y certera de la Tradición en el pensamiento de John Henry Newman.

2.1. Algunos aspectos biográficos de Newman influyentes en su noción de Tradición

A modo de contextualización, se hace necesario indicar algunos factores de la biografía de John Henry Newman que influyen de manera notable en la manera en que nuestro autor va desarrollando su idea de Tradición.

En primer lugar, es importante destacar que la trayectoria biográfica e intelectual de Newman está configurada por dos grandes periodos: el periodo anglicano (1801-1845) y el periodo católico (1845-1890).

Es en su periodo anglicano donde va a surgir su inquietud sobre los

² Cf. BIEMER, Günter, *Newman on Tradition*, Herder, Freiburg 1967, 139.

³ NEWMAN, John Henry, *Vía Media de la Iglesia Anglicana. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular*, I, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1995, 133-134.

orígenes apostólicos, buscando en todo momento contrastar la herencia que ha recibido en la Iglesia Anglicana. En este periodo tienen un papel fundamental la educación recibida en la Universidad de Oxford y el ambiente intelectual que se generó en torno al denominado “Movimiento de Oxford”, al que Newman pertenece como uno de sus fundadores. Este Movimiento, entre otros asuntos, trató de buscar la conexión de la Iglesia Anglicana con la primitiva Iglesia, conexión que se había puesto en entredicho por una creciente protestantización y liberalización de la doctrina y de la vida de la Iglesia Anglicana⁴.

Asimismo, en su noción de Tradición va a influir de forma contundente el encuentro con las obras de los Santos Padres. A lo largo de varios veranos (1828, 1839 y 1841) se sumergirá en el estudio de la controversia arriana y del Concilio de Nicea⁵ y de la controversia monofisita y el Concilio de Calcedonia. En esta profundización descubrirá de la mano de san Atanasio y del papa León I, que la “Iglesia de Roma” era la que mantenía la herencia de los orígenes⁶.

Además, descubrirá en las palabras de san Agustín: *securus iudicat orbis terrarum* que las notas eclesiales de catolicidad y apostolicidad no radicaban en la Iglesia Anglicana, sino en la “Iglesia de Roma” y, por tanto, terminó por convencerse de que esta constituía la Iglesia que había mantenido la Tradición primigenia⁷.

La búsqueda incesante de la Verdad y de la Iglesia que había permanecido fiel a los orígenes, conducen a Newman finalmente, a ser recibido en la Iglesia Católica Romana en 1845.

En este segundo periodo de su vida, Newman profundizará en aspectos concretos de la Tradición, pero es interesante observar que no aportará una visión muy distinta de la que facilitó en su último tramo como anglicano, especialmente con la elaboración del *Ensayo sobre del desarrollo de la doctrina cristiana* que expondremos más adelante.

⁴ Cf. *Id.*, *Apologia pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas*, Encuentro, Madrid³ 2019, 101.

⁵ Como fruto de este estudio, publicará *Los arrianos del siglo IV*, su primera obra sistemática donde desarrollará el tema de la Tradición y su importancia para determinar la regla de la fe.

⁶ Cf. *Id.*, *Apologia*, 174; 198-199.

⁷ Cf. *Ibid.*, 176-178.

Probablemente la mayor aportación como católico será la concepción de la Tradición con sus dos elementos: el estático y el dinámico⁸, ambos necesarios y necesitados de interrelación para comprender que lo inmutable de la Tradición tiene que presentarse de forma adecuada en el dinamismo del tiempo.

La biografía de Newman nos muestra, en definitiva, cómo encuentra en el estudio de los orígenes del cristianismo, la grandeza y la verdad de la Tradición, realidad que afectará a su propia condición de vida. Procuraremos, ahora acercarnos a los elementos fundamentales de su visión sobre la Tradición.

2.2. Aspectos esenciales de la Tradición

A pesar de la dificultad de acercarnos a una definición sobre la Tradición en la obra de Newman, tratamos en este momento de discernir lo esencial de su naturaleza.

A la luz del conjunto de sus escritos, parece evidente que Newman toma la Tradición en un sentido más amplio al que se le suele dar a la palabra en el ámbito teológico⁹. De hecho, encontramos entre sus escritos la idea de que la Revelación se manifiesta ahora en la Tradición¹⁰, es decir, que toda la Revelación nos llega en este tiempo en forma de Tradición.

Por ello, no es desatinado afirmar, que su razón de ser, radica en la misma Revelación. La Tradición se torna así una realidad ineludible y fundamental para el desarrollo de la fe de la Iglesia, especialmente cuando se concibe bajo esta perspectiva.

En este sentido, es esencial que la Tradición se exprese, como nos indica Newman, de forma oral y de forma escrita. Ambas formas están y deben de estar armónicamente conjugadas y complementadas. Ambas formas son inseparables y no pueden darse de forma aislada. Esto se debe principalmente a que remiten a la realidad única de la Revelación. Así

⁸ Cf. NEWMAN, John Henry, *Consulta a los fieles en materia doctrinal, Documento Newman-Perrone de 1847 sobre la evolución del Dogma, Documento Newman-Flanagan de 1868*, Biblioteca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 2001, 86-91.

⁹ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 141.

¹⁰ Cf. NEWMAN, John Henry, *Manuscripts of J. H. Newman, dealing with Tradition, from the Newman Archives in the Oratory*, Birmingham, A 18, 20.

como las formas orales de la Revelación no pueden aislarse de las formas escritas, así tampoco las de la Tradición¹¹.

Asimismo, un factor esencial de la Tradición es su predisposición a ser creída. Nos señala Newman que, aunque siendo algunas veces una información no autenticada, su carácter inmemorial la convierten en una prueba *prima-facie* de los hechos que atestigua. Sería incluso suficiente para dar una cosa por sentada, a falta de una prueba real, porque es el modo natural en que las cosas nos llegan por primera vez, ya que la vida no es lo suficientemente larga para probarlo todo y estamos obligados a tomar muchas cosas por el crédito de otros¹². Por tanto, deducimos que la Tradición goza para Newman de un grado muy elevado de aceptación, que aumenta cuanto más atrás se remonte en el tiempo. La Tradición debe aceptarse por principio, salvo que haya pruebas claras de su refutación.

Esta perspectiva debemos entenderla en el contexto de su vida. Él aceptó en todo momento su tradición anglicana por principio, porque no había motivos para no sostenerla; sin embargo, es en el descubrimiento de argumentos que la refutaban cuando opta por acogerse a la enseñanza de la “Iglesia de Roma”.

De igual manera, a la credibilidad de la Tradición debemos añadir lo que denomina “acumulación de pruebas”.

Si hay dos o tres tradiciones distintas, todas diciendo lo mismo, entonces es un asunto muy diferente; entonces, como en el caso de dos o tres testigos independientes en un procedimiento judicial, hay de inmediato una acumulación de pruebas, y su efecto conjunto es muy grande¹³.

Por eso, una de las prioridades de Newman consiste en investigar los orígenes para garantizar que la Tradición sea verdadera. Afirmará que así “como es el origen, así es la tradición; cuando el origen es verdadero, la tradición será verdadera; cuando el origen es falso, la tradición será falsa”¹⁴. Se debe, entonces, rastrear la Tradición en sus orígenes, en sus

¹¹ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 142.

¹² Cf. NEWMAN, John Henry, *Lectures on the Present Position of Catholics in England*, Longmans, Green and Co., London 1908, 46-47.

¹³ *Ibid.*, 48.

¹⁴ *Ibid.*, 51-52.

raíces y en sus fuentes porque, “¿de qué sirve que noventa y nueve eslabones de una cadena sean sólidos si el más alto está roto?”¹⁵.

Y es en ese estudio de los orígenes y de sus desarrollos a lo largo de los siglos, donde termina por convencerse de la importancia nuclear de la Tradición en relación con la fidelidad a la verdad: “el hecho de que hubiera una tradición de la verdad revelada era un principio elemental del Cristianismo”¹⁶, básico para asegurar la transmisión de la fe que se remontaba al propio Jesucristo.

La Tradición no es algo accidental, accesorio a la fe de la Iglesia, algo de la que se pueda prescindir, sino que tiene su razón de ser en esa convicción profunda desde los primeros tiempos de que:

La verdad era una, un don venido de lo alto, un depósito sagrado y una bendición inestimable; que había de ser reverenciada, guardada, defendida y transmitida; que su ausencia constituía una gravísima falta y su pérdida una calamidad indecible¹⁷.

2.3. Características de la Tradición

Para Newman, la Tradición es primero una realidad viva. Cuando afirma en relación a la Tradición, que la enseñanza del depósito de la fe llevada a cabo entre maestro y discípulo “era demasiado vasta, demasiado precisa, demasiado complicada, demasiado escondida, demasiado rica, para ponerse por escrito”¹⁸, está sugiriendo que es una realidad que supera los límites de la letra, es decir, que pervive más allá de lo escrito en un papel.

En cuanto que la Tradición engloba ese proceso de transmisión¹⁹ del acontecimiento Cristo de generación en generación, Newman se daba cuenta de que la cuestión de la transmisión no podía circunscribirse únicamente al reconocimiento del credo de los apóstoles, sino que el proceso comprendía y describía el testimonio vivo de los mártires, la actividad con-

¹⁵ *Ibid.*, 88.

¹⁶ NEWMAN, John Henry, *Ensayos críticos e históricos*, I, Encuentro, Madrid 2008, 149.

¹⁷ *Id.*, *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, Bibliotheca Oecumenica Salamanticensis, Salamanca 1997, 368.

¹⁸ *Id.*, *Ensayos críticos e históricos*, I, 149.

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 146.

ciliar del magisterio, las investigaciones teológicas... Esto significa que Newman fue consciente y acogió la vibrante vida de la fe en la Iglesia²⁰.

En relación con el procedimiento que siguen los hombres para indagar en sus orígenes o buscar algún tipo de información sobre un tema, Newman introduce el concepto católico de Tradición de forma concisa: “lo que aquí se llama vida, el católico lo llama Tradición”²¹. Para Newman, la Tradición viene a ser “la voz viva, la forma que respira, el rostro expresivo, lo que predica, lo que catequiza”²², configurando así su entidad insustituible.

Inexorablemente unida a la dimensión vital de la Tradición, encontramos su consecuente desarrollo. Si la Tradición es una realidad viva, necesariamente tiene que estar en constante desarrollo y expansión. Este vínculo queda patente en aquella idea recibida de Thomas Scott, de que el crecimiento es la única prueba de que hay vida, que como el propio Newman señala, influirá notablemente en sus primeros años. Por tanto, se puede decir que el desarrollo en la Tradición es una ley que nos habla de su propia vida²³.

Los desarrollos que se han producido desde los orígenes son un resultado claro y “una evidencia de la vida espiritual”²⁴ en la Iglesia, aunque siempre se hará necesario estar atentos a que el desarrollo sea adecuado para evitar las corrupciones.

A su vez, el desarrollo de la Tradición implica también movimiento, ya que su transmisión conlleva un proceso simultáneo de entrega y recepción llevada a cabo por cada una de las generaciones. En este sentido, Newman entenderá que, a diferencia de la visión de Faber sobre la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri, la fidelidad a la Tradición implica crecimiento más que simple imitación²⁵. Por tanto, la Tradición tiene

²⁰ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 45.

²¹ NEWMAN, *Lectures on the Present Position of Catholics in England*. 326.

²² *Id.*, *Historical Sketches*, III, Longmans, Green and Co., London 1909, 14.

²³ Cf. *Id.*, *Certain Difficulties Felt by Anglicans in Catholic Teaching*, II, Longmans, Green and Co., London 1901, 356.

²⁴ *Id.*, *Two Essays on Biblical and Ecclesiastical Miracles*, Longmans, Green and Co., London 1907, 171.

²⁵ Cf. KER, Ian, *John Henry Newman. Una biografía*, Palabra, Madrid³ 2011, 454. W. Faber, fundador del Oratorio de Londres, tuvo con Newman una relación complicada, es-

también como característica el cambio y la transformación, pero siempre en el sentido de un crecimiento orgánico²⁶ y en fidelidad a la esencia de lo recibido; de lo contrario la vida se tornará en destrucción.

Esto es siempre así en los asuntos concretos, que tienen vida. La vida en este mundo es movimiento, e implica un proceso continuo de cambio. Las cosas vivas crecen hacia su perfección, hacia su decadencia, hacia su muerte. Ninguna regla del arte bastará para detener la operación de esta ley natural, ya sea en el mundo material o en la mente humana²⁷.

Por último, esta concepción acerca del crecimiento y del cambio en la Tradición se entiende para Newman desde la perspectiva de la unidad, sobre todo si se quiere conducirla hacia la perfección. La Tradición forma una unidad, ya que hay un solo principio y una sola doctrina, una identidad esencial y permanente de contenido²⁸. Esto no significa que la Tradición no presente concreciones porque “aunque una e idéntica en su contenido en todas partes, o al menos en lo sustancial, era diversa, múltiple e independiente en sus manifestaciones locales”²⁹.

Todas estas características recogen una síntesis de lo que englobamos bajo la realidad de la Tradición como elemento vivo y operante en la Iglesia. La Tradición es una realidad viva porque no deja de crecer, de desarrollarse y de actualizarse. La Tradición es una realidad operante porque marca y anima a cada generación, que tiene la irrenunciable tarea de recibirla y transmitirla, siempre bajo la acción del Espíritu Santo. Por tanto, es adecuado designar la Tradición como vida y sintetizarla, comprenderla y definirla de esta manera.

2.4. Una imagen de la Tradición

En nuestro objetivo de acercarnos a una definición sobre la Tradición en John Henry Newman, consideramos oportuno recurrir a una imagen

pecialmente por su divergente visión sobre el Oratorio. Si Newman concebía que para ser fiel al espíritu de san Felipe Neri era necesaria la adaptación del Oratorio a los tiempos, la idea de Faber era que un verdadero Oratorio consistía en la imitación lo más cercana posible a la propuesta de san Felipe Neri del siglo XVI.

²⁶ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 143.

²⁷ NEWMAN, *Certain Difficulties Felt by Anglicans in Catholic Teaching*, II, 79.

²⁸ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 143.

²⁹ NEWMAN, *Ensayos críticos e históricos*, I, 150.

que el propio autor nos presenta al respecto. Se trata de la imagen de un arroyo que, por otra parte, ya la ha empleado en otras ocasiones.

Esta imagen que relaciona el arroyo y su fuente, la encontramos en su obra célebre sobre el desarrollo de la doctrina cristiana. En la primera parte de esta obra, Newman tiene como objetivo explicar los desarrollos doctrinales vistos en sí mismos y en el primer capítulo aborda el desarrollo de las ideas.

En esta clave, trata de explicitar el proceso de desarrollo de las ideas, apostando más por la maduración y consolidación que por la precariedad de los inicios.

Se dice muchas veces, en efecto, que el arroyo está más claro cerca de la fuente. Cualquier uso que pueda hacerse de esta imagen por honrado que sea no es aplicable a la historia de una filosofía o de una creencia, que, por el contrario, es más uniforme, más pura y más fuerte cuando su lecho llega a ser profundo, ancho y pleno. Surge necesariamente a causa de un estado de cosas, y por un tiempo disfruta de la tierra. Su elemento vital necesita desasirse de todo lo que es extraño y transitorio, y se emplea en esfuerzos en busca de la libertad que la convierten en más vigorosa y llena de esperanza según aumentan sus años. Sus comienzos no dan la medida de sus aptitudes, ni de su alcance. Al principio nadie sabe lo que es, o cuál es su valor. Quizás permanezca un tiempo inactiva; prueba, por así decirlo, sus miembros, comprueba la base debajo de sí, y tiente su camino. De vez en cuando hace ensayos que fallan y que como consecuencia son abandonados. Parece incierta sobre qué camino seguir, duda y por fin avanza en una dirección determinada. Con el tiempo entra en territorio desconocido, los puntos de controversia alteran su curso, los bandos nacen y caen a su alrededor, surgen peligros y esperanzas en nuevas relaciones, y los viejos principios reaparecen bajo nuevas formas. Cambia con ellos para permanecer la misma. En un mundo superior ocurre de otra manera, pero aquí abajo vivir es cambiar, y ser perfecto es haber cambiado frecuentemente³⁰.

Ciertamente, Newman no desarrolla esta imagen como definición de Tradición, ni explícitamente la menciona en este apartado. Estrictamente está describiendo la historia de una filosofía o de una creencia. Sin embargo, por el contexto también puede interpretarse como la historia de

³⁰ *Id.*, *Ensayo sobre el desarrollo*, 67.

una idea y, no olvidemos que para Newman, la denominada “idea católica”³¹ y la Tradición están íntimamente relacionadas.

Es verdad, que para Newman el concepto “idea” tiene un sentido muy amplio, pudiendo hacer referencia desde un simple objeto captado por los sentidos hasta los grandes movimientos culturales y sociales de la historia³². En este caso, no es desacertado entender que la descripción se corresponda con la “idea católica”, con su historia, con la historia de su desarrollo. Por tanto, en cuanto que esta “idea católica” hace referencia a la Revelación de Dios, esta descripción nos habla de su desarrollo, de su transmisión en la historia, es decir, de la Tradición.

Habiendo justificado nuestra interpretación, podemos extraer de esta imagen elementos muy sugerentes para la comprensión de la Tradición en Newman, que señalamos a continuación.

Por un lado, contraponen la cercanía a la fuente con la consolidación que adquiere una realidad con el transcurso del tiempo. Aparentemente puede parecer que Newman está minusvalorando la referencia a la enseñanza de los orígenes en *pro* de la consolidación posterior. Sin embargo, es decisivo precisar que, al mencionar que la cercanía a la fuente no es tan fiable como su afianzamiento, se está refiriendo a los primeros compases de esa transmisión y no, por tanto, a la fuente misma. Newman no está cuestionando en absoluto la legitimidad de la fuente, entendiendo por fuente la propia vida y mensaje de Cristo e, incluso, la enseñanza apostólica de este acontecimiento.

En cambio, sí parece sostener que la Tradición es más fuerte y consolidada con el paso del tiempo. Es más, precisamente la Tradición, fortalecida con la profundización de lo contenido en los orígenes, legitima los primeros desarrollos. De esta manera, el “lecho” de la Tradición es cada vez más pleno asegurando la fiabilidad de sus primeros desarrollos, porque si esos desarrollos iniciales hubieran sido erróneos, el “lecho” no hubiese alcanzado su consistencia posterior.

³¹ “Implica la síntesis alcanzada por el autor entre Escritura, Tradición apostólica concentrada en el Credo y testificada por los Padres antiguos, e Iglesia universal a lo largo de la historia. La idea católica es la revelación de Dios dirigida al corazón de todo su Pueblo” (BOIX, Aureli, *Nota 42*, en NEWMAN, John Henry, *La fe y la razón. Sermones universitarios*, Encuentro, Madrid 1993, 388).

³² Cf. *Id.*, *Nota 15*, en NEWMAN, *La fe y la razón*, 373.

Por tanto, Newman no deslegitima la cercanía a la fuente, sino que, más bien, considera necesario que esos desarrollos primigenios alcancen firmeza para mostrarse viables y acertados.

Por otro lado, para Newman el desarrollo de la Tradición permite vislumbrar lo esencial y lo accidental de la misma, porque puede que en sus inicios existan elementos “extraños y transitorios” de los que necesita “desasirse” para alcanzar el vigor con el paso del tiempo.

Prosiguiendo con el análisis de la imagen referida, según Newman, los inicios de todo desarrollo pueden generar incertidumbre sobre su adecuada orientación y pueden darse numerosas “tentativas” en distintos caminos para tratar de avanzar. Además, menciona que puede tener cierta “inactividad” o estancamiento en su proceso o, incluso, llevar a cabo “ensayos que fallan y que como consecuencia tienen que ser abandonados”. En los inicios todo ello no se ve con claridad, sin embargo, con la Tradición consolidada se pueden discernir todos estos fenómenos.

El proceso de la Tradición evidenciado por Newman señala que el arroyo cercano a la fuente puede “parecer incierto sobre qué camino seguir, duda y por fin avanza en una dirección determinada”. La consolidación de la Tradición, ofrece una vez más, una garantía de legitimidad para los inicios.

Por lo demás, esta imagen muestra el recorrido nada fácil en el que está implicado el proceso de Tradición y el que de hecho se ha dado en la historia concreta, ya que “con el tiempo entra en territorio desconocido, los puntos de controversia alteran su curso, los bandos nacen y caen a su alrededor, surgen peligros y esperanzas en nuevas relaciones”.

Sin embargo, en nuestra opinión, lo fundamental se dice al final: “los viejos principios reaparecen bajo nuevas formas. Cambia con ellos para permanecer la misma”. Esta afirmación es de una relevancia considerable para el pensamiento de nuestro autor. Profundizaremos en ella en el último apartado, sin embargo, percibimos una de las claves que trata de ofrecernos Newman sobre la Tradición. Nos referimos a su necesario dinamismo que la tiene que capacitar para adecuarse a cada nuevo tiempo y a cada nueva situación en la historia y permitir, así, la continuación del proceso de transmisión del acontecimiento primigenio.

Con todo, hemos considerado importante profundizar en esta imagen del arroyo y la fuente del propio Newman evocando el proceso de Tradición

en sus distintas fases³³. En nuestra opinión, este ejemplo nos permite vislumbrar de forma plástica el sentido y el trasfondo que Newman desea transmitir con su ingeniosa noción de Tradición: una realidad viva, en movimiento y en constante crecimiento que procede de un origen bien señalado.

Como hemos indicado, ésta es una imagen que no pretende ser exhaustiva ni rigurosamente precisa. A continuación, sin embargo, buscamos sistematizar en la medida de lo posible, un poco más el desarrollo de la Tradición, como nos presenta el propio Newman en su *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*.

3. DESARROLLO DE LA TRADICIÓN

En este apartado tratamos de establecer los criterios que Newman plantea para discernir por dónde debe caminar el verdadero desarrollo de la Tradición. Anteriormente ya hemos visto, que este desarrollo es algo objetivable y contrastable en la historia y parte del trasfondo de que una idea rica y vital como es la Revelación cristiana, hace esperar un desarrollo también rico e impresionante. Es importante, no obstante, dejar claro que en este desarrollo, la Revelación no se perfecciona en sí, en su contenido mismo, sino que más bien lo que varía es la presentación y comprensión de la misma³⁴.

Sin embargo, la propia historia nos muestra que, a veces, este desarrollo no ha transcurrido por el camino adecuado. Newman, por tanto, quiere establecer una serie de notas que permitan comprobar la fiabilidad del desarrollo de la Tradición.

Para Newman, el entendimiento humano siempre está en constante búsqueda para consolidar la fe y trata de indagar nuevas fórmulas para su desarrollo:

El entendimiento católico investiga y cataloga las verdades contenidas en el depósito de la revelación entregado a la custodia de la Iglesia;

³³ Es llamativa la concordancia existente entre Newman y la *Dei Verbum* a la hora de explicar la Tradición. Ambos tratan de iluminar la mente de sus lectores relacionando la Tradición con las imágenes vinculadas a arroyos, caudales y fuentes (Cf. *Id.*, *Ensayo sobre el desarrollo*, 67 y *Dei Verbum* 9).

³⁴ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 130.

las pone en su sitio, las define, las pule una a una y las reúne en un todo. Además escoge aspectos particulares o porciones de estas doctrinas, las analiza hasta llegar a verdaderos primeros principios o a hipótesis de carácter ilustrativo³⁵.

Y, por eso, plantea unos criterios para discernir y verificar las verdades de ese depósito.

Es en su obra *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* donde retoma la cuestión del verdadero criterio del desarrollo, para saber los mecanismos internos que operan en el desarrollo de la doctrina cristiana y hacen legítimo o ilegítimo un crecimiento doctrinal dentro de ella³⁶. Hay que tener en cuenta que las siete notas que planteará Newman no tienen un carácter absoluto, sino más bien indicativo. En su conjunto, se equilibran unas a otras y facilitan al creyente la percepción de la fe como una realidad que se profundiza a lo largo de la historia y en la conciencia, bajo la guía del Espíritu Santo³⁷.

3.1. Noción de desarrollo

Antes de abordar las notas sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, es necesario fijar el concepto de desarrollo que está presente en el pensamiento de Newman. En primer lugar, debemos recordar que el desarrollo en Newman no puede ser entendido como creación, sino más bien como crecimiento.

Así se entiende también lo expuesto en el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, cuando explicando el desarrollo de las ideas, define desarrollo como “el proceso mediante el cual los aspectos de una idea toman consistencia y forma, [...] la germinación y maduración de alguna verdad real o aparente en un vasto campo mental”³⁸. Justo con anterioridad ha explicado, además, que este proceso que da lugar a un cuerpo de pensamiento sólido:

³⁵ NEWMAN, John Henry, *El asentimiento religioso*, Herder, Barcelona 1960, 148.

³⁶ Cf. RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, Fernando, *Presentación de NEWMAN, John Henry, Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1997, 15.

³⁷ Cf. LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca 1988, 309-315.

³⁸ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 64-65.

Después de todo no será otra cosa que la representación apropiada de una idea, siendo en sustancia aquello que la idea significaba desde el principio, viéndose su imagen completa en una combinación de aspectos diversificados, con las sugerencias y correcciones de muchas mentes y la ilustración de muchas experiencias³⁹.

En definitiva, el desarrollo para Newman implica crecimiento, en continuidad con la esencia de los orígenes. El desarrollo de una idea “crece cuando incorpora elementos, y su identidad no se halla en su aislamiento, sino en su continuidad y soberanía”⁴⁰, en cuanto que la idea crece entrando en relación con las ya existentes en una comunidad humana y crece al prevalecer sobre las demás, dándoles un nuevo significado y dirección a esas otras ideas⁴¹.

Además, lo interesante de nuestro autor es que sostiene que este desarrollo no es ajeno a la doctrina cristiana: “la doctrina cristiana admite desarrollos formales, legítimos y verdaderos, es decir, desarrollos previstos por su mismo autor divino”⁴². El desarrollo queda así legitimado incluso por el propio Dios.

Asimismo, Newman defenderá un desarrollo progresivo de la Tradición, porque no puede expresarse de golpe todo lo que trae consigo. El contenido de la Tradición se va desarrollando también conforme al tiempo histórico y a las necesidades teológicas que van surgiendo. Por ejemplo, Newman nos sugiere que:

No era el momento idóneo para que los cristianos consideraran en abstracto la cuestión de la licitud de las imágenes en el ritual católico cuando tenían ante sus ojos las supersticiones e inmoralidades del paganismo. Ni estaban en disposición de determinar el lugar de la bienaventurada María en nuestra devoción antes de haber asegurado debidamente, en el afecto de los fieles, la gloria y adoración suprema de Dios encarnado⁴³.

³⁹ *Ibid.*, 64.

⁴⁰ *Ibid.*, 65.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, 101.

⁴³ *Ibid.*, 153.

Así como tantos otros ejemplos. Nuestro autor adoptará para el desarrollo en este sentido, la sentencia del libro del Eclesiastés: “todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo” (*Ecle* 3,1).

3.2. Notas para un desarrollo auténtico

En la segunda parte de su *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, Newman quiere plasmar los auténticos desarrollos de la fe en contraste con las corrupciones doctrinales que pueden originarse en el proceso. Este contraste vendrá delimitado u orientado por una serie de criterios que denomina “notas”. Estas notas están encaminadas a verificar la continuidad de la Tradición desde los orígenes hasta el día de hoy.

Hay que tener en cuenta que la búsqueda de esta continuidad no se logra por su pura configuración externa, sino en los criterios configurativos de la confesión de fe, en la manera argumentativa propia donde la experiencia cristiana originaria se traduce en lenguaje preciso y delimitado⁴⁴. Precisamente, esos criterios configurativos son las notas que exponemos a continuación.

3.2.1. Preservación del tipo

La primera nota establecida por Newman para distinguir los desarrollos sanos de una idea de su estado de corrupción y decadencia sucede cuando la Tradición mantiene el mismo tipo.

¿Qué significa el tipo para Newman? El tipo vendría a ser la forma fundamental de algo, las proporciones y relaciones de las partes y aspectos del todo⁴⁵. Nuestro autor recurre a la analogía del crecimiento físico, aludiendo a que “las partes y proporciones de la forma desarrollada, aunque alteradas, corresponden a las pertenecientes a sus rudimentos”⁴⁶. El hombre adulto mantiene el tipo de su edad temprana, aunque sus miembros se hayan desarrollado.

Esta preservación o permanencia del tipo no excluye, sin embargo, pequeñas o grandes variaciones con el paso el tiempo.

⁴⁴ Cf. GIL PLATA, Martín, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2020, 135.

⁴⁵ Cf. *Ibid.*, 137.

⁴⁶ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 201-202.

Una idea, pues, no siempre porta en sí la misma imagen externa. Sin embargo, esta circunstancia no tiene fuerza para debilitar el argumento en pro de su identidad substancial, pues se extrae de su apariencia superficial, pero la identidad substancial permanece⁴⁷.

En este sentido, la Tradición se está desarrollando adecuadamente si mantiene la sustancia, lo esencial de aquello que la originó. Aunque se hayan dado variaciones en sus aspectos más externos y superficiales, si la identidad primigenia permanece, estaremos más predispuestos a afirmar que nos encontramos ante la verdadera Tradición (recordemos que las notas son indicativas, criterios para identificar, pero, en ningún caso, constituyen criterios absolutos).

En el capítulo VI de este *Ensayo*, Newman demuestra con testimonios históricos, especialmente de los Concilios y de los Padres, que el cristianismo actual no es distinto, en el sentido de cambiar de tipo, del cristianismo de los primeros siglos, de la época de Nicea y de los siglos V y VI⁴⁸.

3.2.2. Continuidad de los principios

La segunda nota propuesta por Newman para verificar que una idea está exenta de corrupción se corresponde con la continuidad de los mismos principios.

En esta parte, Newman distingue entre los principios y las doctrinas. Mientras que los principios son “abstractos y generales”, las doctrinas “se relacionan con los hechos”, son concretos. Asimismo, sostiene que mientras que las doctrinas se pueden ampliar y desarrollar, los principios, en cambio permanecen⁴⁹. Podemos decir que “los principios teológicos sustentan las doctrinas y las doctrinas precisan en un sentido determinado los principios”⁵⁰.

Para Newman, ambos son necesarios a la hora de garantizar un desarrollo adecuado. “Para ser fiel, un desarrollo debe retener tanto la doctrina como el principio con los que arrancó. La doctrina sin su principio

⁴⁷ *Ibid.*, 208.

⁴⁸ Cf. *Ibid.*, 237-332.

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, 208.

⁵⁰ GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 138.

respectivo permanece estéril, si no muerta”⁵¹. De hecho, “una misma doctrina puede ser interpretada de modos diversos y conducir a consecuencias opuestas, cuando se la separa del principio que la sustenta”⁵².

Según Newman, los desarrollos en el cristianismo no se han producido al azar, sino que han estado conducidos todo el tiempo por principios determinados y permanentes, puesto que, como hemos visto, el tipo del cristianismo ha permanecido inalterable de principio a fin⁵³. Para nuestro autor, los desarrollos en el cristianismo se han realizado a partir de nueve principios, todos ellos trazados desde la Encarnación, verdad central del Evangelio y fuente de los mismos. Sin embargo, admite que pueden enumerarse muchos otros y, como indica en una nota a la edición de 1878 del *Ensayo*, concretamente el mismo desarrollo puede considerarse como tal⁵⁴.

La Tradición auténtica, entonces, garantiza que los principios existentes en los comienzos, siguen operando en la actualidad. Newman sostiene que:

Hasta que se aduzcan en contra razones positivas basadas en hechos, la hipótesis más natural, la más conforme a nuestro modo de proceder en casos paralelos, y la que toma precedencia sobre todas las demás, es considerar que la sociedad de los cristianos, que los Apóstoles dejaron en la tierra, se corresponde con la religión a la que los Apóstoles les habían convertido. Que la continuidad externa de nombre, profesión y comunión argumenta a favor de una real continuidad doctrinal⁵⁵.

Por tanto, la continuidad de principios que llega hasta nuestros días y el vigor de su acción son garantías de que las conclusiones teológicas a las que sirven no son corrupciones, sino verdaderos desarrollos de la Revelación⁵⁶.

⁵¹ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 210.

⁵² GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 139.

⁵³ Cf. NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 334.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, 335-336. En estas páginas menciona los nueve principios que serían: el principio del dogma, de la fe, de la teología, el principio sacramental, del lenguaje escriturístico en sentido místico, de la gracia santificante, del ascetismo, de la malignidad del pecado y de la santificación también de la materia.

⁵⁵ *Ibid.*, 31.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, 361.

3.2.3. Poder de asimilación

La tercera nota que se nos presenta para distinguir los desarrollos sanos de las corrupciones es el poder de asimilación. Como es habitual, Newman recurre a la analogía del mundo físico, alegando que todo lo que tiene vida se caracteriza por el crecimiento, “por lo que de ningún modo crecer significa cesar de vivir”. De hecho, la clave está en que:

Se crece asimilando a la propia substancia materias externas, y esta absorción o asimilación finaliza cuando las materias apropiadas pasan a pertenecerle o entran en su unidad substancial⁵⁷.

Es interesante constatar que esta nota conjuga muy bien el elemento dinámico y estático de la Tradición, ya que mientras la asimilación se convierte en una necesidad para su crecimiento, la conservación de lo esencial, de igual manera, se torna absolutamente necesaria para no perder la identidad original. Por ello, nos dice Newman que:

A la esencia de un desarrollo fiel corresponde un poder ecléctico, conservador, asimilador, sanativo, formativo y unificador que constituye una tercera prueba de un auténtico desarrollo⁵⁸.

El poder de asimilación es prueba de vida en cualquier desarrollo, ya que la entrada de una idea en un sistema establecido estimula su profundización y sano cuestionamiento; si la idea asumida es adecuada, permite el desarrollo sin disolver la unidad de sus elementos internos. Por eso, esta fuerza de integración se puede convertir fácilmente en un criterio de desarrollo legítimo⁵⁹.

En su referencia a la historia del cristianismo, Newman muestra cómo la fe cristiana se mantuvo sin corrupción frente a la multitud de filosofías y religiones entre las que se movía, porque en ella existía una diferencia fundamental: el cristianismo refería a una fuente, al Dios supremo y único, toda verdad y revelación⁶⁰. De esta manera, el poder de asimilación, asistido por el Espíritu Santo⁶¹, ha sido esencial en la Iglesia:

⁵⁷ *Ibid.*, 214-215.

⁵⁸ *Ibid.*, 215.

⁵⁹ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 140.

⁶⁰ Cf. NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 363-364.

⁶¹ “Del oficio de la gracia como del de la verdad, que capacita al credo de la Iglesia para desarrollarse y para absorber sin peligro de corrupción” (*Ibid.*, 374).

La teología de la Iglesia no es una combinación fortuita de diferentes opiniones, sino un desarrollo paciente y diligente de una doctrina a partir de muchos materiales. La conducta de los papas, concilios y padres presagia la asunción lenta, dolorosa e inquieta de nuevas verdades dentro de un cuerpo de creencia existente⁶².

3.2.4. *Sucesión lógica*

La cuarta nota para discernir los desarrollos adecuados de las corrupciones la denomina “sucesión lógica”, es decir, si los fenómenos posteriores protegen y favorecen a los anteriores⁶³.

Para Newman, la lógica es “la organización del pensamiento” y, por tanto, “supone una seguridad para la fidelidad de los desarrollos intelectuales”. De hecho, considera que un desarrollo no puede ser otra cosa sino “una operación lógica”⁶⁴. No obstante, para nuestro autor, la lógica va más allá de la explicación y deducción de una serie de premisas, de argumentos a favor y en contra de la razón; tiene más que ver con el aspecto de una coherencia vital que construye una doctrina sobre una unidad de sentido global⁶⁵.

En Newman, el principio de racionalidad lógica se mantiene, pero en el marco que dan las perspectivas, afectos y experiencias vividas⁶⁶.

Si analizamos la cosa, [...] los procesos de razonamiento que llevan legítimamente al asentimiento, a la acción a la certeza, son de hecho demasiado multiformes, sutiles, variados e implícitos para que puedan ser medidos con una regla; significa que al fin son de tipo personal, y que la argumentación verbal es sólo útil cuando va subordinada a otra lógica más elevada⁶⁷.

La Tradición, entonces, debe aunar ambos aspectos: una racionalidad lógica que muestre coherencia en el desarrollo de la Tradición a nivel argumentativo; y una lógica más relacionada con el sentido común habitual, en cuanto capacidad que se tiene de percibir en su contenido de verdad,

⁶² *Ibid.*, 373.

⁶³ Cf. *Ibid.*, 201.

⁶⁴ *Ibid.*, 218.

⁶⁵ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 141.

⁶⁶ Cf. *Ibid.*, 143.

⁶⁷ NEWMAN, *El asentimiento religioso*, 273.

que tiene que apreciar la continuidad del cristianismo de los orígenes con el actual.

Por último, en esta nota podemos incluir un argumento *a posteriori* que sirva de criterio verificador del desarrollo auténtico, en el sentido de que se puede juzgar un desarrollo también por sus consecuencias. De tal modo que el desarrollo quedaría legitimado o ilegitimado por los frutos que ha producido. Este último aspecto puede ser problemático, pero insistimos en que los criterios son una ayuda para el discernimiento y, en ningún caso, absolutos en sí mismos.

Con ello, Newman parece defender que los estadios más avanzados del desarrollo de una doctrina ayudan a discernir su autenticidad a la luz de lo que ha ido aconteciendo. De entre algunos ejemplos, nos señala el caso de Teodoro de Mopsuestia, que fue alabado durante su vida como defensor de la ortodoxia y a su muerte fue condenado por el mismo concilio que condenó a Orígenes (un caso similar), queriéndonos decir, que aquello en lo que se convierte en último lugar la historia de una doctrina o institución, es el resultado de lo que, en definitiva, era al principio, independientemente de que se halla condenado o alabado en su transcurso⁶⁸.

3.2.5. *Anticipación de su futuro*

La quinta de las notas propuesta por Newman hace referencia a la anticipación del futuro del desarrollo, es decir, si sus comienzos anticipan sus fases subsiguientes.

Esta nota está estrechamente ligada a la anterior, ya que, así como un verdadero desarrollo se puede discernir estudiando sus resultados, asimismo se puede vislumbrar anticipándolos. Newman defiende que cuando una idea está viva, entonces es influyente y efectiva y, por tanto, se desarrollará de acuerdo con su propia naturaleza.

Los casos de un desarrollo que está por venir, aunque vagos y aislados, pueden manifestarse desde el mismo principio, [...] El hecho, pues, de tales insinuaciones tempranas o periódicas de tendencias que después son plenamente realizadas, es una forma de probar que aquellas realizaciones sistemáticas más tardías están de acuerdo con la idea original⁶⁹.

⁶⁸ Cf. *Id.*, *Ensayo sobre el desarrollo*, 222-223.

⁶⁹ *Ibid.*, 224.

El estudio de la Tradición tiene que ayudarnos, de esta manera, a comprobar que los desarrollos ocurridos a lo largo de los siglos pueden ya encontrarse en germen en los primeros tiempos. Newman reconoce la dificultad de la tarea porque los documentos son escasos, sin embargo, sí parece que, por lo general, la primitiva Iglesia presentaba una atmósfera propicia a lo que vendría después, testificando la presencia de un gran cuerpo de pensamiento en su interior que más tarde tomaría forma y lugar⁷⁰.

Las anticipaciones, en el pensamiento de Newman, son signo de que la evolución posterior concuerda con la idea primitiva, de que la certeza primera obtenida se mantiene en todo su vigor como asentimiento a una verdad. Así, una idea presente seminalmente en los Padres debe reconocerse luego en las afirmaciones medievales o contemporáneas, con una línea conductora que revele su identidad fundamental. Los términos que la primitiva Iglesia utilizó, en su carácter originario, anticipan las precisiones que la Iglesia en su conjunto hace frente a la evolución del conocimiento humano y los requisitos del lenguaje⁷¹.

Con todo, para Newman, la anticipación clara de una idea en un periodo temprano de la historia, se convierte en una prueba de la fidelidad de un desarrollo ya consolidado.

3.2.6. Acción conservadora de su pasado

La acción conservadora de su pasado constituye la sexta nota presentada por Newman como criterio para el discernimiento de un desarrollo sano frente a su estado de corrupción y decadencia.

Esta nota trata de hilvanar también el elemento estático y dinámico de la Tradición. En este caso, a diferencia del poder de asimilación, se pone el énfasis en el conservar, pero sin marginar la adición.

Newman nos describe el desarrollo verdadero como el que:

Conserva la trayectoria de los desarrollos antecedentes al ser realmente aquellos antecedentes y algo más: es una adición que ilustra y no oscurece, que corrobora y no corrige el cuerpo de pensamiento del que

⁷⁰ Cf. *Ibid.*, 407.

⁷¹ GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 144.

procede, y esta es su característica al ser contrastado con una corrupción⁷².

En nuestra opinión, Newman quiere poner de manifiesto que si el desarrollo conserva, mantiene, la esencia de su origen como principio general, no habrá que sospechar demasiado sobre las adiciones que se hayan incorporado, puesto que dichas adiciones estarán necesariamente en consonancia con la esencia; de lo contrario, no se hubiesen asumido.

En este sentido, la Tradición ofrece luz para llevar a cabo un trabajo que considere un acertado conocimiento de la historia, apoyándose en una hermenéutica que precise los significados y los contextos del desarrollo doctrinal. De otra forma, puede pasar que lo que parece un avance doctrinal, puede tornarse un retroceso en el marco de la gran Tradición. Por eso, es importante entender que un verdadero desarrollo conserva los desarrollos previos, reconociendo el carácter progresivo y acumulativo del pensamiento cristiano, que no se construye sobre ruinas, sino sobre testigos unánimes, sobre los testimonios vitales del pasado⁷³.

Es interesante destacar que, para Newman, una adecuada adición supone un cambio real perceptible, pero no invierte lo anterior, sino que, más bien protege y confirma lo que ya existía. Además, muestra con numerosos ejemplos, que este carácter de adición pertenece al cristianismo de un modo especial⁷⁴, porque lo considera como el nacimiento de algo virtualmente nuevo, pero latente en lo anterior⁷⁵.

Por ello, para nuestro autor, adición y conservación se hallan estrechamente vinculadas, constituyendo criterios válidos para el desarrollo auténtico de la Tradición.

3.2.7. *Vigor perenne*

Por último, exponemos la séptima nota presentada por Newman para examinar un desarrollo auténtico. Se trata del vigor perenne, es decir, si el desarrollo mantiene una acción vigorosa de principio a fin.

⁷² NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 228-229.

⁷³ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 145.

⁷⁴ Cf. NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 430-444.

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, 430.

Esta nota tiene que ver con la duración de un desarrollo. Newman defiende que la extensión en el tiempo de un desarrollo constituye una prueba más de su veracidad. Mientras que la corrupción lleva a la disolución y no permanece en el tiempo, la fuerza vital de un desarrollo permanece, dura en el tiempo. El tiempo, en definitiva, revela el vigor de una doctrina coherente con su origen⁷⁶. Esta nota está estrechamente ligada a la imagen del arroyo que anteriormente hemos analizado, ya que postula que el río es más pleno cuando su lecho va acumulando material, cuando lleva más recorrido realizado.

En su búsqueda de testimonios históricos que respalden su perspectiva, Newman observa que, pese a la multitud de vaivenes en la historia de la Iglesia, la Tradición ha mantenido su vigor y, por eso, permanece:

Quando consideramos las épocas sucesivas durante las cuales ha perdurado el sistema católico, el rigor de las pruebas que ha experimentado, los cambios repentinos y admirables que han acontecido dentro y fuera de él, [...] la furia de las polémicas que se han suscitado entre los que lo profesan, lo impetuoso de los asaltos que le han tocado, [...] resulta bastante poco concebible que no se haya disuelto y perdido si se trataba de una corrupción del cristianismo. Sin embargo, aún vive si hay en el mundo una religión o filosofía viviente; es vigoroso, enérgico, persuasivo y progresivo; [...] crece y no para; se extiende pero no se debilita; siempre germinando y siempre coherente consigo mismo⁷⁷.

Para nuestro autor, está muy relacionada con el vigor de un desarrollo aquella inteligencia individual y perspicaz, que podemos fácilmente identificar con el Espíritu Santo, porque, como sostiene Newman, es el que regula la discusión teológica desde el principio hasta el final y sin el cual habría sido muy fácil dar pasos en falso⁷⁸. El Espíritu es el encargado de mantener el vigor, la vida en la Iglesia y en la transmisión de la Tradición de generación en generación.

Sin embargo, la actuación del Espíritu no significa que el desarrollo del cristianismo no haya pasado por épocas sumamente complicadas y con riesgo de decaimiento. Precisamente es en esos tiempos cuando el resur-

⁷⁶ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 146.

⁷⁷ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 445-446.

⁷⁸ Cf. *Ibid.*, 447.

gimimiento vigoroso ofrece una prueba cierta de desarrollo adecuado. Así lo señala Newman sobre la Iglesia al final de su *Ensayo*:

Tras un ejercicio violento los hombres están cansados y caen dormidos, se despiertan igual que antes, descansados por el cese temporal de la actividad, y tal ha sido el sueño y tal la restauración de la Iglesia. Ella hace una pausa en su trayectoria, casi suspende sus funciones. Resurge de nuevo y una vez más es ella misma: todas las cosas están en su sitio, preparadas para actuar. La doctrina está donde estaba, lo mismo que la costumbre, el privilegio, el principio y la política. Puede haber cambios, pero son consolidaciones o adaptaciones. Todo es inequívoco y determinado, con una identidad sobre la que no hay disputa⁷⁹.

3.3. Repercusión posterior de las notas

Las notas propuestas por Newman para verificar un desarrollo auténtico de la Tradición han tenido una influencia notable que podemos reconocer en algunos autores posteriores a él. Este apartado no pretende realizar un análisis exhaustivo de la repercusión de cada una de las siete notas, sino que nos limitaremos a señalar el eco que han tenido en parte de la teología de los siglos XX y XXI sobre este campo, concretamente en teólogos como Yves Congar y Joseph Ratzinger.

Sin embargo, antes de abordar el influjo sobre ambos teólogos, nos parece oportuno indicar la significatividad que tiene el hecho de que las notas propuestas por Newman hayan sido recogidas por la Comisión Teológica Internacional en un documento titulado: *La interpretación de los dogmas*, del año 1989, como ejemplo actual de criterios para una correcta interpretación del dogma en la Iglesia⁸⁰.

Hecha esta consideración, queremos resaltar, en primer lugar, la influencia en Y. Congar, en cuya “enorme producción teológica se aprecia un constante recurso a la obra newmaniana”⁸¹. Concretamente, respecto al desarrollo doctrinal, Congar afirmará que en el *Ensayo sobre el de-*

⁷⁹ *Ibid.*, 451.

⁸⁰ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos. 1969-1996*, BAC, Madrid 1998, 451-452.

⁸¹ MAUTI, Ricardo M., “La recepción de Newman en la teología del siglo XX”, en *Revista Teología* 87 (2005) 441.

sarrollo de la doctrina cristiana, Newman propone “más que una teoría del progreso dogmático, un esbozo de criteriología de una conservación de la identidad o de la fidelidad al tipo primitivo a través de los cambios”⁸², entendiendo a la perfección el propósito de nuestro autor.

Asimismo, en la obra de Congar podemos percibir la repercusión de las notas propuestas por Newman. Cuando Congar explica su noción de la Tradición, expone entre otras cosas, la vinculación de la Tradición con el presente, el pasado y el futuro. En esta explicación notamos la influencia de la nota de preservación del tipo planteada por Newman. Congar afirma que:

Se da más bien presencia del pasado en el presente, presencia de los acontecimientos constitutivos de la relación religiosa en cada momento del tiempo inaugurado, situado y constituido por ellos; presencia del Principio en todo su desarrollo⁸³.

Con ello, sostiene el mantenimiento del tipo original a lo largo del proceso de la Tradición para que se manifieste auténtica. No obstante, para él, la Tradición “no es simple permanencia de una forma”, sino que “es renovación y fecundidad perpetuas según la forma dada, aseguradas por un principio vivo y absoluto de identidad”⁸⁴.

Para Congar, la noción teológica de Tradición implica, en definitiva, una transmisión que mantenga la identidad de principio y de contenido de existencia⁸⁵. Por otro lado, podemos percibir que recoge además otras dos notas utilizadas por Newman.

Así nos encontramos con la nota: anticipación de futuro. En esa relación ya mencionada entre el pasado y el futuro, Congar sostiene que “el fin está ya apuntado desde el comienzo. Este tiene valor de germen, de primicias: es portador de un destino dinámico”, introduciendo, además, el elemento dinámico, como haría también Newman con la Tradición. Vemos un ejemplo claro de esta nota cuando Congar dice que:

Podemos afirmar con Newman que palabras como ‘Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; Apacienta mis ovejas’, etc. [...] no

⁸² CONGAR, Yves M. J., *La Fe y la Teología*, Herder, Barcelona 1981, 148.

⁸³ *Id.*, *La tradición y las tradiciones*, II, Dinor, San Sebastián 1964, 51-52.

⁸⁴ *Ibid.*, 52.

⁸⁵ Cf. *Ibid.*, 104.

solo son precedentes, sino profecías y promesas, promesas que serán interpretadas por los acontecimientos y la historia de los siglos IV y V, aunque se hubieran realizado parcialmente en una época anterior⁸⁶.

Y, también, podemos reconocer la nota de la acción conservadora de su pasado, cuando Congar afirma explícitamente que “la tradición conserva, pero, al conservar de manera viviente y en una historia que no es vacía, atesora”⁸⁷. Esta afirmación sintetiza muy bien el pensamiento newmaniano acerca de la Tradición, con esa conjugación de conservar y de actualizar en la vida de la Iglesia.

El otro teólogo renombrado al que queremos hacer referencia es J. Ratzinger, quien reconoce también una influencia notable de John Henry Newman en su pensamiento. Ratzinger nos ofrece la clave sobre la aportación de Newman al desarrollo de la doctrina cristiana:

Puso en nuestras manos la llave que nos permitió incluir el pensamiento histórico en la teología, o, mejor aún, que nos ha enseñado a pensar la teología históricamente, dándonos la posibilidad de reconocer la identidad de la fe a través de todos sus cambios⁸⁸.

Para Ratzinger, Newman nos ayuda a discernir lo esencial de la fe dentro del conjunto de sus desarrollos que van teniendo lugar en cada tiempo histórico donde la fe es expresada. Ya como Benedicto XVI, en un discurso a la Curia, recordando el cuarenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, encontramos un paralelismo singular entre ambos autores.

Benedicto XVI habla de la difícil recepción que ha tenido el Concilio Vaticano II por la confrontación de dos hermenéuticas contrarias. Por un lado, estaría la que llama “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura” que establecería una oposición entre la Iglesia preconiliar y posconiliar; por otro lado, habla de la “hermenéutica de la reforma” que define como “la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-

⁸⁶ CONGAR, Yves M. J., *Ensayos sobre el Misterio de la Iglesia*, Estela, Barcelona 1961, 117-118.

⁸⁷ *Id.*, *La tradición y las tradiciones*, II, 56.

⁸⁸ RATZINGER, Joseph, “Newman gehört zu den grossen Lehrern der Kirche”, en *Id.*, *John Henry Newman. Lover of truth, Academic Symposium*, Pontificia Universitas Urbaniensis, Roma 1991, 144-145.

Iglesia, que el Señor nos ha dado”. Según Benedicto XVI, este sujeto “crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino”⁸⁹. Sin duda, esto nos remitiría a la nota de poder de asimilación, ya que la Tradición se desarrolla en la Iglesia, sin desvirtuarse de la fuente primigenia.

De igual modo, en este mismo discurso, encontramos ecos de la nota de continuidad de los principios. Contra la hermenéutica de ruptura, Benedicto XVI defiende que en el Concilio “no se había abandonado la continuidad en los principios”. De hecho, va a remarcar la diferencia entre decisiones contingentes y principios que permanecen:

En este proceso de novedad en la continuidad debíamos aprender a captar más concretamente que antes que las decisiones de la Iglesia relativas a cosas contingentes [...] necesariamente debían ser contingentes también ellas, precisamente porque se referían a una realidad determinada en sí misma mutable. Era necesario aprender a reconocer que, en esas decisiones, sólo los principios expresan el aspecto duradero, permaneciendo en el fondo y motivando la decisión desde dentro. En cambio, no son igualmente permanentes las formas concretas, que dependen de la situación histórica y, por tanto, pueden sufrir cambios. Así, las decisiones de fondo pueden seguir siendo válidas, mientras que las formas de su aplicación a contextos nuevos pueden cambiar⁹⁰.

Por ello, siguiendo a Benedicto XVI, podemos descubrir en el Concilio Vaticano II, que los criterios de Newman para discernir un adecuado desarrollo de la Tradición son válidos, ya que el Concilio en la “aparente discontinuidad mantuvo y profundizó su íntima naturaleza y su verdadera identidad”⁹¹.

3.4. Riesgo de corrupción en el desarrollo

Las notas que hemos presentado ayudan a distinguir un adecuado desarrollo de la Tradición a lo largo de la historia del cristianismo. Sin em-

⁸⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la Curia Romana*, Ciudad del Vaticano 22 de diciembre de 2005, en *Acta Apostolicae Sedis*, XCVIII, (2006), 46.

⁹⁰ *Ibid.*, 49-50.

⁹¹ *Ibid.*, 51.

bargo, la Iglesia siempre ha tenido el peligro y la tentación de caminar por sendas no conformes con la identidad de los orígenes. La historia nos muestra que el desarrollo de una doctrina siempre está acompañado de posibles corrupciones que, si no se discernen correctamente, pueden conducir a su desintegración.

En definitiva, para Newman, la corrupción en el desarrollo no deja de ser sino una perversión de la verdad y tomando la referencia de la corrupción física, señala que toda corrupción es “la disolución de la vida, preliminar a su fin”⁹².

A continuación, vamos a indicar las posibles corrupciones que pueden derivarse de cada una de las notas que hemos señalado anteriormente.

3.4.1. Riesgo en la preservación del tipo

Respecto a la primera nota, podemos hablar de riesgo de corrupción de un desarrollo cuando se pierde el tipo original. De hecho, “todo elemento que altera su contexto o lo pierde, deriva en la herejía explícita o implícitamente y en la alteración de los tipos válidos remitidos al conjunto de la Tradición”⁹³.

Por eso, Newman insiste en que:

El mantenimiento del tipo original con el que la idea se presentó al mundo en su origen, entre todos sus cambios aparentes y a través de todas sus vicisitudes de principio a fin, supone una seguridad contra el error y la perversión en el proceso⁹⁴.

3.4.2. Riesgo en la continuidad de los principios

Respecto a la segunda nota, la continuidad de los principios, no podremos sostener un desarrollo como legítimo cuando en un desarrollo doctrinal el principio o los principios fundamentales se han diluido o cuando ese principio o principios han ocasionado una corrupción en el sentido de la Tradición, a pesar incluso de su aparente pertinencia temporal⁹⁵.

⁹² NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 200.

⁹³ GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 138.

⁹⁴ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 235.

⁹⁵ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 139-140.

Newman nos indica que “la destrucción de las leyes o de los principios especiales de un desarrollo supone su corrupción”⁹⁶, indicando algunos ejemplos como aquel en el que los poetas romanos consideraron a su estado caminando hacia la ruina cuando fueron suspendidas sus *prisci mores* y su *pietas*⁹⁷.

3.4.3. Riesgo en el poder de asimilación

En referencia a la nota del poder de asimilación, Newman nos advierte de que muchas veces, las corrupciones las encontramos o tenemos que buscarlas antes de que tomen forma. Señala que “la gran mayoría de los escritores que consideran corrupta a la Iglesia medieval remontan su corrupción a los primeros cuatro siglos y no a las llamadas edades oscuras”. Esto se debería a que “las ideas están más abiertas a una influencia externa en sus inicios que después”⁹⁸.

Por tanto, en esa asimilación necesaria de elementos externos que ayudan al desarrollo de la Tradición, hay que vigilar que la simbiosis con el ambiente se efectúe adecuadamente, asumiendo críticamente los resultados de las ciencias y dialogando con las transformaciones de su mundo histórico⁹⁹. De lo contrario, se incrementará el riesgo de asimilar aspectos del entorno que no corresponden a la identidad del origen, con su correspondiente corrupción de la Tradición.

Es muy sugerente la aportación de Newman sobre la enorme capacidad de la Iglesia de asimilar elementos externos, incluso de ámbitos heréticos, sin incurrir en ninguna desviación, gracias a su claridad de principios y el rechazo de lo erróneo:

Estas son muestras del que podría llamarse material en bruto, ya se hallase en padres concretos dentro de los límites de la Iglesia, ya en herejes que le eran extraños, que ella pudo convertir para su propio uso mediante la continuidad y firmeza de sus principios. Solo ella ha triunfado de este modo al rechazar el mal sin sacrificar el bien, y al mantener unidas en una cosas que son incompatibles en todas las demás escuelas¹⁰⁰.

⁹⁶ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 214.

⁹⁷ Cf. *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*, 216.

⁹⁹ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 140.

¹⁰⁰ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 371-372.

3.4.4. *Riesgo en la sucesión lógica*

Respecto a la cuarta nota, el riesgo de corrupción se hará presente cuando el desarrollo no sigue una sucesión lógica en sus estadios sucesivos y no favorece una unidad de sentido global.

Por otro lado, un desarrollo auténtico no puede manifestar una lógica nociva, sacrificando el hombre al ídolo de las nociones atemporales o a los prejuicios. En este sentido, el desarrollo doctrinal no está hecho para someter la inteligencia a la esclavitud de los nuevos conceptos, sino para favorecer la comunión con Dios, en las distintas circunstancias históricas concretas¹⁰¹.

3.4.5. *Riesgo en la anticipación de su futuro*

Respecto de la quinta nota, la anticipación del futuro de un desarrollo, tenemos que decir que es complicado examinar las corrupciones que se puedan dar, porque hasta que no se produzcan ciertamente los desarrollos, no se podrá atisbar si lo desarrollado es acorde con lo primigenio. En este caso, la existencia de corrupción en un desarrollo deberá ser analizado *a posteriori*.

3.4.6. *Riesgo en la acción conservadora de su pasado*

En referencia a la sexta de las notas propuestas por Newman, la acción conservadora del pasado de un desarrollo, nos indica que:

Así como los desarrollos que están precedidos por indicaciones claras tienen una presunción justa a su favor, así también los que contradicen e invierten el curso de la doctrina que se ha desarrollado antes que ellos y en la cual tuvieron su origen son ciertamente corrupciones, porque una corrupción es un desarrollo en el mismo momento en el que deja de ilustrar y comienza a perturbar las adquisiciones logradas en su historia previa¹⁰².

De esta forma, podemos vislumbrar que un desarrollo se torna corrupción cuando no es capaz de conservar su identidad o, sobre todo, cuando la contradice o contradice desarrollos legítimos anteriores.

¹⁰¹ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 141-142.

¹⁰² NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 227-228.

3.4.7. *Riesgo en el vigor perenne*

Por último, las corrupciones que pueden derivarse en relación con la séptima nota, la de vigor perenne, tienen que ver con la duración de los desarrollos. Para Newman, “la trayectoria de las herejías siempre es corta” y generalmente acaba en la muerte, aunque “si no acaba en la muerte, se divide en alguna trayectoria nueva y tal vez opuesta que se extiende sin pretender estar unida a ella”. De esta forma, añade que por el camino de la bifurcación, “un principio herético seguirá con vida muchos años, yendo primero por un camino y luego por otro”¹⁰³.

La distinción que plantea Newman es que si la corrupción es vigorosa, será de breve duración, se agotará rápidamente y acabará en la desaparición; en cambio, si la corrupción es duradera, fallará en su vigor y pasará a la decadencia¹⁰⁴.

La corrupción se caracteriza, entonces, bien por su corta duración, o bien por su continua subdivisión en nuevas fórmulas del desarrollo o de la identidad iniciales. Por eso, Newman contrapone la corrupción que lleva a la disolución y no permanece, y el vigor perenne que, por el contrario, se convierte en un criterio favorable de un desarrollo fiel¹⁰⁵.

3.4.8. *Balance de los riesgos de corrupción*

A la vista de todas estas corrupciones susceptibles de darse en cualquier desarrollo, Newman en su estudio de la doctrina cristiana, termina por sopesar que:

El catolicismo moderno no es más que el crecimiento legítimo y el complemento, es decir, el desarrollo natural y necesario, de la doctrina de la Iglesia primitiva, y que su autoridad divina está incluida en el origen divino del cristianismo¹⁰⁶.

Sin embargo, el riesgo de corrupción está presente en cada momento de la historia, por eso “ha de aceptarse y al mismo tiempo corregirse, so pena de aniquilar el justo progreso en la comprensión del misterio en la vida concreta de los hombres”¹⁰⁷.

¹⁰³ *Ibid.*, 232.

¹⁰⁴ *Cf. Ibid.*, 445.

¹⁰⁵ *Cf. GIL PLATA, Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 145.

¹⁰⁶ *NEWMAN, Ensayo sobre el desarrollo*, 199.

¹⁰⁷ *GIL PLATA, Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 88.

4. ADECUACIÓN DE LA TRADICIÓN A LOS NUEVOS TIEMPOS

Queremos ofrecer aquí, siguiendo a nuestro autor, unas últimas consideraciones que nos sirvan de estímulo para ayudarnos a sentar las bases para un estudio sobre la Tradición en el futuro y poder establecer un diálogo coherente con el mundo, teniendo en cuenta que la Tradición es “quizá, la cuestión más decisiva para el futuro de la Iglesia”¹⁰⁸.

Por ello, es importante estudiar la relación existente entre la Tradición y el tiempo histórico en el que se desenvuelve. Recordemos que la Revelación cristiana se enmarca en unas coordenadas de espacio y tiempo; hablamos de una Revelación de Dios a los hombres en la historia. Por tanto, el tiempo no es sólo el medio en el que llega la Revelación, sino también el medio a través del cual se capta¹⁰⁹. Si esto es así, será también una cuestión fundamental saber transmitir lo captado de la Revelación de forma adecuada en cada tiempo concreto.

El tiempo se vuelve una realidad fundamental para el desarrollo de la Tradición, como así lo muestra el pensamiento newmaniano a lo largo de sus escritos, cuando sostiene que no se produce una revelación abrupta de la doctrina, sino que se da un crecimiento visible y progresivo extendido en el tiempo¹¹⁰. De hecho, Newman no defenderá la Revelación como “un acto singular, completo, solitario” sino que considera que:

La enseñanza divina ha sido de hecho lo que la analogía de la naturaleza podía conducirnos a esperar, ‘muchas veces y de muchos modos’ [Hb 1,1], variada, compleja, progresiva y completándose a sí misma. [...] ellos la piensan como algún dogma o ciertos principios dados de una vez en plenitud sin un crecimiento gradual antes de la venida de Cristo¹¹¹.

Para Newman es, entonces, importante respetar los tiempos en que se desarrolla la Tradición. Por ello, la tradición del depósito de la fe no debe tratar de saltar a través de los siglos, sino que debe llegar a cada época en una línea de descenso a través de los tiempos¹¹². Se debe preservar y tener siempre presentes el depósito original y su desarrollo en el

¹⁰⁸ KASPER, Walter, *Teología e Iglesia*, Herder, Barcelona 1989, 98.

¹⁰⁹ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 124-125.

¹¹⁰ Véanse las siguientes obras: NEWMAN, *Apología*, 413; *Id.*, *Ensayo sobre el desarrollo*, 54.

¹¹¹ *Ibid.*, 387.

¹¹² Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 91.

curso del tiempo, pero a la vez, expresarlo de nuevo en la predicación de cada época¹¹³.

Es en este punto cuando Newman decide vivir un profundo espíritu de encarnación en su mundo concreto, sintiéndose interpelado a explicar la fe adecuándose al tiempo concreto que le toca vivir y, específicamente, a su contexto de búsqueda del lugar donde se hallaba la primitiva Iglesia. Por eso, se entiende que profundizara y expusiera las llamadas notas para discernir un desarrollo auténtico, que no dejan de ser sino las características de un proceso, ya esté consolidado históricamente o se pretenda consolidar para el futuro, mostrando:

El trabajo paciente del teólogo que quiere expresar la permanente novedad de la fe en las categorías de pensamiento de su propia época, sin abandonar el sentido y la orientación de la Tradición¹¹⁴.

La inquietud personal de Newman por buscar la Verdad se exterioriza en sus escritos, en su intento permanente de plasmar los desarrollos fiables del depósito originario para que, en primer término él y, en consecuencia, posteriormente sus contemporáneos, llegaran a la verdad de las cosas. Podemos decir que Newman entregó su vida al servicio de esa comunicación personal de Dios a los hombres, de entender la Tradición como medio actualizador por el que la salvación sigue llegando al Pueblo de Dios en cada momento histórico, favoreciendo así su condición de destinatario de la revelación y de la gracia¹¹⁵.

De esta manera, no es desencaminado relacionar con Newman aquello de que:

La verdad de la tradición se despliega en la historia, y al mismo tiempo que es, también, de algún modo, se hace. De esta forma la relación tradición-presente-progreso aparece como un todo que constituye la estructura formal de los seres históricos¹¹⁶.

¹¹³ Cf. *Ibid.*, 126.

¹¹⁴ GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 135.

¹¹⁵ Cf. BOIX, Aureli, *Introducción del traductor de NEWMAN, John Henry, Via Media de la Iglesia Anglicana. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular*, I, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1995, 28.

¹¹⁶ IZQUIERDO, César, "La Tradición en Teología Fundamental", en *Scripta Theologica* 29 (1997/2) 404.

Por tanto, un aspecto esencial de la Tradición se refiere a la Iglesia en cuanto a su llamada continua a captar de nuevo la fe en cada momento de la historia, asintiéndola, sacando conclusiones de ella y tomando decisiones de acuerdo con ella¹¹⁷.

En el estudio realizado por Biemer, se quiere poner de manifiesto que, en el fondo, la Tradición tiene el lugar y la función de la conciencia en la Iglesia. De esta manera, así como la conciencia proporciona una norma legítima en vistas al bien moral y religioso, también la Tradición proporcionaría una norma legítima, autorizada en sí misma, para la comprensión y explicación de la Revelación en su conjunto. Mientras que la conciencia individual, que implica a toda la personalidad, entra en acción en una decisión concreta sobre la fe o la moral, la Iglesia lo haría con respecto al depósito de la fe¹¹⁸.

Por tanto, la Tradición como conciencia de la Iglesia, mostraría a la Iglesia funcionando orgánicamente, como un todo, al decidir sobre cuestiones de fe y moral. Vendría a ser la actividad de la Iglesia en la medida en que está inexorablemente moldeada y guiada por el depósito de la fe¹¹⁹. Una actividad que no puede detenerse, que tiene que estar siempre captando de nuevo la fe en cada tiempo histórico:

Newman llegó a los criterios de desarrollo doctrinal a partir del convencimiento de que el cristianismo no sólo ‘tiene’ historia, sino una persona: la Iglesia es una persona colectiva, un organismo vivo que, guiada por el Espíritu Santo, forma una comunidad de pensamiento y de amor que nunca deja de crecer¹²⁰.

En este sentido, retomemos la afirmación de Newman en relación al proceso de desarrollo de las ideas: “los viejos principios reaparecen bajo nuevas formas. Cambia con ellos para permanecer la misma”¹²¹.

Esta es probablemente la idea esencial de Newman sobre la Tradición, que es capaz de mantener los principios fundamentales, expresándolos adecuándose al momento histórico. Por eso, la Tradición crece, no

¹¹⁷ Cf. BIEMER, *Newman on Tradition*, 145.

¹¹⁸ Cf. *Ibid.*, 147-148.

¹¹⁹ Cf. *Ibid.*, 149.

¹²⁰ RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, *Presentación*, 15.

¹²¹ NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo*, 67.

creando nuevos principios, sino profundizando, desplegando, desarrollando los ya existentes, bajo formas nuevas.

Newman lo explicita de forma sugerente con la expresión “cambia con ellos para permanecer la misma”. Si la Tradición quiere ser fiel a su razón de ser, tiene que entrar en ese dinamismo que la capacita para llevar la Verdad a cada tiempo, sin anclarse en aspectos accidentales de la misma.

Si el riesgo de la transmisión de la fe ha estado, en muchas ocasiones, en la innovación, en ir más allá de lo que correspondía, también existe un riesgo igual de peligroso en el hecho de frenar el desarrollo de la Tradición. Hay que tener en cuenta que el mero conservar no significa necesariamente preservar la verdadera doctrina¹²². En palabras de Newman, “no hay mayor error, seguramente, que suponer que una verdad revelada excluye originalidad en su tratamiento”¹²³.

Por todo ello, Newman nos ofrece con su vida y con su pensamiento, una visión de la Tradición que requiere de conservación y de actualización. El camino que Newman nos señala para la Tradición tiene que ver, entonces, no solo con transmitir, sino con saber actualizar lo que se va transmitiendo en cada nueva generación.

5. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos querido presentar a la luz del pensamiento de Newman, cómo la Tradición convenientemente asentada y definida puede garantizar auténticamente el legado de los orígenes a las nuevas generaciones.

Por eso, hemos tratado de acercarnos a una definición fiable de Tradición con sus aspectos esenciales y sus características más relevantes para certificar que la Tradición conjuga el elemento más conservador y el elemento más dinámico, ambos necesarios para mantener la sana tensión de una fe definida y estable que necesita de continua actualización en su presentación.

En este recorrido, Newman nos ha mostrado con su vida y su pensamiento, que la Tradición es el tesoro que la Iglesia debe conservar y saber

¹²² Cf. KER, *John Henry Newman. Una biografía*, 469.

¹²³ NEWMAN, John Henry, *Historical Sketches*, II, Longmans, Green and Co., London 1906, 475.

actualizar para que no se extinga y teniendo siempre como horizonte la tarea de acercarse cada vez más al propio Jesucristo:

La Iglesia ha acumulado un tesoro, sacando cosas viejas y nuevas, fundiendo el oro de nuevos tributarios en su fuego refinador o estampando sobre ella misma, según lo requiera el tiempo, una más profunda impresión de la imagen de su Maestro¹²⁴.

Para este proceso de refinamiento, Newman nos provee de lo necesario, ofreciéndonos aquellas siete notas. Unas notas que no sólo sirven para discernir el auténtico desarrollo de la Tradición, sino que nos hablan además del reconocimiento que el propio Newman hace de su método vital, de la evolución de su pensamiento y de la base que dio a las decisiones concretas que fue tomando en su vida¹²⁵. Asimismo, hemos podido constatar que las notas propuestas por Newman, no son simples criterios establecidos por un determinado autor y que luego hayan quedado en el olvido, sino que han tenido su eco y su importancia en autores renombrados de la teología del siglo XX y XXI. De igual manera, hemos mostrado cómo las notas sirven también para percatarse de cuándo el desarrollo de la Tradición no es conforme a su esencia, existiendo el peligro de corromper su identidad, transitando por caminos inadecuados.

Por último, hemos podido comprobar cómo a través de todo lo expuesto, Newman nos ofrece algunas nociones para progresar en la presentación de la Tradición al mundo de hoy. Newman nos enseña que, para ser fieles continuadores de la Tradición heredada, no debemos conformarnos sólo con transmitir, sino que tenemos que llevar a cabo un trabajo de actualización, mostrando los viejos principios bajo formas nuevas, para que la Tradición perdure en el transcurso de los siglos, siempre bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo.

Bibliografía

BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la Curia Romana*, Ciudad del Vaticano 22 de diciembre de 2005, en *Acta Apostolicae Sedis*, XCVIII, (2006), 40-53.

¹²⁴ *Id.*, *Ensayo sobre el desarrollo*, 386.

¹²⁵ Cf. GIL PLATA, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, 147.

- BIEMER, Günter, *Newman on Tradition*, Herder, Freiburg 1967.
- BOIX, Aureli, *Introducción del traductor* de NEWMAN, John Henry, *Via Media de la Iglesia Anglicana. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular*, I, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1995, 13-29.
- _____, *Nota 15*, en NEWMAN, John Henry, *La fe y la razón. Sermones universitarios*, Encuentro, Madrid 1993.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos. 1969-1996*, BAC, Madrid 1998.
- CONGAR, Yves M. J., *Ensayos sobre el Misterio de la Iglesia*, Estela, Barcelona 1961.
- _____, *La Fe y la Teología*, Herder, Barcelona 1981.
- _____, *La tradición y las tradiciones*, II, Dinor, San Sebastián 1964.
- GIL PLATA, Martín, *Autobiografía y método teológico en John Henry Newman*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2020.
- IZQUIERDO, César, “La Tradición en Teología Fundamental”, en *Scripta Theologica* 29 (1997/2) 389-413.
- KASPER, Walter, *Teología e Iglesia*, Herder, Barcelona 1989.
- KER, Ian, *John Henry Newman. Una biografía*, Palabra, Madrid³ 2011.
- LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca 1988.
- MAUTI, Ricardo M., “La recepción de Newman en la teología del siglo XX”, en *Revista Teología* 87 (2005) 417-462.
- NEWMAN, John Henry, *Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas*, Encuentro, Madrid³ 2019.
- _____, *Certain Difficulties Felt by Anglicans in Catholic Teaching*, II, Longmans, Green and Co., London 1901.
- _____, *Consulta a los fieles en materia doctrinal, Documento Newman-Perrone de 1847 sobre la evolución del Dogma, Documento Newman-Flanagan de 1868*, Biblioteca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 2001.
- _____, *El asentimiento religioso*, Herder, Barcelona 1960.
- _____, *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1997.
- _____, *Ensayos críticos e históricos*, I, Encuentro, Madrid 2008.
- _____, *Historical Sketches*, II-III, Longmans, Green and Co., London 1906-1909.
- _____, *La fe y la razón. Sermones universitarios*, Encuentro, Madrid 1993.

- _____, *Lectures on the Present Position of Catholics in England*, Longmans, Green and Co., London 1908.
- _____, *Manuscripts of J. H. Newman, dealing with Tradition, from the Newman Archives in the Oratory*, Birmingham.
- _____, *Two Essays on Biblical and Ecclesiastical Miracles*, Longmans, Green and Co., London 1907.
- _____, *Via Media de la Iglesia Anglicana. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular*, I, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1995.
- RATZINGER, Joseph, "Newman gehört zu den grossen Lehrern der Kirche", en *Id.*, *John Henry Newman. Lover of truth, Academic Symposium*, Pontificia Universitas Urbaniana, Roma 1991.
- RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, Fernando, *Presentación de NEWMAN, John Henry, Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis, Salamanca 1997, 11-16.